



**40. Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme"**

**Acude** porque los leproso debían vivir apartados, en cuevas. El sufrimiento se acentúa con la soledad, el rechazo y el oprobio de ser marcado como amenaza para la vida del pueblo, es un excomulgado.

**No podían acercarse a las ciudades**, debían llevar las vestiduras rasgadas, como leemos en la

primera lectura, dejar que el cabello les cayese suelto y, cuando iban por un camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos. Este aislamiento, no era solo por el contagio que podía producir la enfermedad, sino por el carácter religioso, de "maldito de Dios" que tenía el enfermo. Soledad, rechazo y oprobio acentúan el sufrimiento de alguien marcado como una amenaza.

**Marginados del pueblo, separados de Dios: "Dios mismo me rechaza"**. Según la mentalidad semita Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. Podría decirse, sin

temor a exagerar, que un leproso era **un hombre muerto en vida, un hombre sin Dios y sin pueblo**.

La figura del leproso, que no lleva nombre ni se encuentra en ningún lugar preciso, **es el prototipo de toda marginación y representa** a todos los marginados de Galilea.

**Se pone de rodillas**: gesto que expresa su angustia y posiblemente el que no le castigue por su acercamiento. Desafía todas las normas.

**Su actitud es de humildad e insistencia**: "*suplicándole*". Y tiene una absoluta confianza en el poder de Jesús ("*si quieres, puedes*") que equipara al de Dios. Lo que interesa ante todo al leproso es conseguir su relación con un Dios que lo rechaza.

**Jesús sintió** que le crecía por dentro la rebeldía ante la injusticia que se hacía a aquel pobre hombre a quien se dejaba solo con su dolor y a quien se marginaba injustamente, porque lo que realmente mancha al hombre no es lo de fuera, sino precisamente **la injusticia, el desamor**. Y, además, marginándolo en nombre de Dios, eran injustos contra el Padre, a quien achacaban aquel rechazo

**MARGINADOS.**

**Teresa de Calcuta**, que sabía mucho de leproso y excluidos decía: "La más terrible pobreza es **la soledad y el sentimiento de no ser amado**. La más grave enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser reconocido" El leproso no pide «ser curado» sino **«quedar limpio»**. Lo que busca es verse liberado de la impureza y del rechazo social. No era sólo un enfermo. Era, antes que nada, un peligro que había que evitar, un ser marcado, sin sitio en la sociedad, sin acogida en ninguna parte, excluido de la vida.

**Hoy**, muchos marginados (drogadictos, alcohólicos, ludópatas, parados de larga duración, emigrantes, mendigos de oficio...) llegan a nuestras casas, a nuestra parroquia, o bien a nuestros oídos, y con sus actitudes, con sus comportamientos, -que dicen más que mil palabras-, están pidiendo lo mismo que el leproso: **si quieres puedes curarme, puedes limpiarme, puedes ayudarme, puedes auparme** en mi dignidad de persona. Solo necesito que me acojas, me ayudes a limpiar mi pasado, me des un sitio en la sociedad. Solo quiero sentirme útil, me decía el otro día un parado desde hace años y con bastantes problemas familiares.

Jesús no acepta **el rechazo ni la exclusión social**. Le toca para **liberarlo de miedos y prejuicios**. Y decirle desde la libertad, que Dios no excluye a nadie, que es la sociedad, incluso la religiosa, la que pone muros y barreras para la integración y la dignidad como persona. No es Dios quien margina, sino nosotros. En adelante, todos han de tener claro que a nadie se ha de excluir en nombre de Jesús.

**Ante estas llamadas** puedes dejarte llevar donde el corazón te dicte, siempre que no sea un mero sentimiento fugaz, sino una práctica eficaz y constante, solidaria y fraterna.

- **¿Qué experiencias puedo contar al respecto?**
- **¿Estoy metido en alguna organización solidaria que da respuesta a tantos gritos de socorro?**

**41-42. Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio". Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.**

La reacción de Jesús es insólita. Un judío cualquiera se hubiera echado atrás horrorizado al acercarse el leproso; Jesús en cambio "**se conmueve**" ante la miseria del hombre. Los evangelios utilizan constantemente el verbo *splanjizomai* para decir que cura a los enfermos porque se "compadece" de ellos: literalmente, "**se le conmueven las entrañas**" (Mc 1,41; 9,22; Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13). Lo que le mueve es su amor a los que sufren, y su voluntad de que experimenten ya en su propia carne la misericordia de Dios que los libere del mal.

"**Extendió la mano**" es una figura de la capacidad de acción, es la misma expresión utilizada cuando el hombre de la mano seca (3,5) para señalar la restitución al hombre de su capacidad de acción.

"**Lo tocó**": estaba prohibido por la ley tener contacto físico con un leproso. Jesús se salta la ley y con su gesto pone bien claro que Dios no excluye a nadie. Invalida el fundamento teológico de la impureza y hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

**La respuesta verbal** de Jesús es paralela al ruego: "*quiero, queda limpio*". La Ley no tiene piedad de la miseria del hombre, y lo margina; Jesús se conmueve ante ella, y lo acepta, poniendo su bien por encima de la Ley. Y ocurre lo contrario, de lo que dice la Ley: según ésta, **Jesús habría quedado impuro por su contacto con el leproso** y sin embargo **el leproso queda limpio por el contacto y las palabras de Jesús**.

**COMPASION.** Para Jesús la **compasión** ocupa el centro de su hacer y decir. Jesús dice expresamente: **"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"** (Lc 6,36). Para acoger el reino, nos indica Pagola, solo hay que meter en la vida la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. Hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas, en las grandes propiedades de los terratenientes, en el sistema religioso del templo. Las mejores parábolas hablan de ese corazón compasivo y misericordioso.

**La compasión es el modo de ser de Dios**, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de ver la vida y de mirar a las personas, lo que mueve y dirige toda su actuación. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en su vientre. Dios nos lleva en sus entrañas.

Hoy vivimos en un mundo difícil para **la sensibilidad y la ternura**. La comodidad, el ir cada uno a lo suyo, la excesiva preocupación por las cosas materiales, el pavoneo y el culto a la apariencia, la insensibilidad ante el sufrimiento de los excluidos, nos ha atrofiado el corazón.

Si estáis interesados en profundizar este aspecto central de Jesús de Nazaret, os recomiendo un libro de **Jon Sobrino: El Principio Misericordia**. (Presencia Teológica nº 67. Sal Terrae. Santander). El 2º capítulo del libro os lo podéis bajar desde este portal, también muy interesante: <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

- **¿Vivo en actitud abierta y acogedora o tiendo a discriminar a las personas según su ideología política, su actuación religiosa, su condición económica, su origen, su fama moral, su enfermedad...?**
- **¿Siento compasión por los sectores marginados por la sociedad o por la religión, o los miro con indiferencia? ¿Puedo hacer algo más por eliminar el sufrimiento de algunos marginados?**

**43-44 Le regañó y lo sacó fuera en seguida diciéndole: "Mira, no le digas nada a nadie En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos"**

**"Le regaña"** porque el leproso tiene que abandonar la idea de que Dios excluye de su amor a cualquiera. El rechazo por parte de Dios no ha existido nunca. **Es la institución la que le ha impedido conocer a Dios, proponiéndole una doctrina falsa sobre él.** En Jesús ha conocido el rostro y el amor de Dios, ahora tiene que compararlo con la práctica de la institución y ver el Dios que ésta reflejaba.

Jesús **"lo saca fuera"** tanto del sistema institucional (de la doctrina de lo puro e impuro) como del lugar que estaba como marginado.

**"No le digas nada a nadie"**, le ordena severamente. No hay que hacer ruido y atraerse a la turba, sino de reintegrar en la sociedad a un marginado. Es la razón por la

que le ordena a presentarse a los sacerdotes, para que pudiera tener el certificado oficial de su reinserción en la comunidad. La prohibición de divulgar lo sucedido se conoce como **«secreto mesiánico»**, que desde la perspectiva del evangelista, es una manera de decir que el proyecto de Jesús sólo podrá ser comprendido correctamente después de su muerte y resurrección

**"Como prueba contra ellos"**, era la expresión de que la marginación no era querida por Dios. Aquella ley que ponía costosas condiciones para salir de la marginación, reflejaba solamente el egoísmo y la dureza de la sociedad judía. **Ni le ayudaba ni se interesaba por los marginados.** Aquella acción era una denuncia contra la actitud excluyente e injusta de los hombres del culto.

**45. El, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor. En consecuencia, Jesús no podía ya entrara manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes**

La experiencia del amor de Dios, del que pensaba estar excluido, y la libertad definitivamente adquirida causan en el hombre una alegría tal que no puede contenerla. **Es la alegría de la liberación.** Se convierte en anunciador no del mero hecho sucedido, sino del mensaje contenido en él: **Dios no es como se lo habían presentado**, el no discrimina, ofrece a todos su amor y llama a todos a su Reino.

**Consecuencia lógica** del mensaje del leproso es **la marginación que ahora sufre Jesús.** Afirmar que Dios acepta a los que la religión excluye es fuerte para la sinagoga, **"ya no podía entrar en ninguna ciudad"**. Jesús sabía el descrédito a que se exponía, pero lo afronta sin vacilar. El que

elimina la lepra, el que saca de la marginación se ha convertido en un impuro y marginado para la sociedad. Se queda fuera, en despoblado, como un leproso. Pero no se estaciona en ningún lugar determinado, sino que continúa su recorrido por Galilea.

Este gesto de solidaridad con los marginados, hace que otros vibren y acudan de todas partes. Nada dice el texto de que pidan curaciones ni enseñanzas: muestran su adhesión a Jesús, el que pone fin a la discriminación entre puros e impuros y afirma el amor universal de Dios. **La marginación que sufre Jesús les asegura que está con ellos.**

**PERSECUCIÓN.** Ya lo hemos dicho muchas veces: **el que obedece o sigue el evangelio, tendrá problemas.** Jesús se compromete de tal manera que reinserta a la persona en la comunidad a riesgo de quedarse él mismo fuera. Mira al hermano sin pensar en sí mismo y en las consecuencias que les pueda traer su compromiso.

- **Cuando nos comprometemos y padecemos persecución (física o psicológica) ¿pensamos en esta lógica del evangelio o más bien nos quemamos y dejamos para otros la tarea?**
- **¿He pensado que yo también puedo ser el leproso? Todos tenemos manchas que oscurecen nuestra vida. ¿Por qué no ir a Jesús y decirle sinceramente: si quieres puedes curarme?**